

Frente libertario

Madrid,
27 de febrero
de 1938

Número 408

editado por el comité de defensa confederal = región centro

¡ELEGID, TRABAJADORES DEL MUNDO!

Esclavos, sometidos por el fascismo, o libres, sostenidos por la Revolución

¡Pueblos del mundo! No os extrañéis si sobre las voces de alerta lanzadas por un proletariado que sufre con estoicismo los zarpazos de la bestia moderna, sobresale una, la más humilde, llamando a la atención, esgrimiendo el clarín lanzador de las notas fuertes, agrupadoras de la fortaleza de unos seres señalados a cambiar la brújula del destino. Escuchadla, mirando vuestra propia presencia y tratando de encontraros vuestra propia alma, ya que no es el porvenir de unos pueblos aislados, sino la permanencia de una raza, lo ventilado en esta explosión volcánica...

Desde hace bastantes años se está mirando la forma de matar una rebeldía, robustecida por el conocimiento de la propia existencia. De aquí nace una guerra cruenta, sangrienta, la del 1914-1918. En ella se ventilaba la supremacía de una casta, eliminando a golpes de muerte la permanencia de conciencias indómitas. La eliminación de una fuerte cantidad de productores, entregados como carne humana a la voracidad del capitalismo, se consumó. Los mordiscos ansiosos de la pólvora, el plomo y los gases, arrancaban pedazos sangrantes del cuerpo proletario; no obstante, las horas continuaron con su ritmo acelerado marcando el instante incontrolable de la Revolución. La muerte de millones de hombres cubrió con la simiente del sufrimiento las pulsaciones de los miserables, engendrando el producto de las próximas conquistas reivindicativas. De este choque, de este abismo negro, nacieron dos pensamientos: la venganza del proletariado en la Revolución y la permanencia del capitalismo en el fascismo. Mucho tiempo ha transcurrido, gozando una tranquilidad aparente y desarrollándose la vida pacífica de los pueblos. Pero transcurren bajo dos dignos pronto a encontrarse: el rojo y el negro, el de la vida y el de la muerte, el de la libertad y el de la esclavitud.

¡Ah! Pero el paréntesis de incertidumbre ha desaparecido y ahora se siente los trágicos diálogos de la metralla. La flor negra, la que repugna por su olor podrido, trata de matar el aroma de la roja. La atmósfera se enrequece con la dualidad de aires. Los corazones se oprimen con la pesadez de oxígeno, y la sangre recorre nerviosa e inquieta las arterias del cuerpo humano. ¿Quién de nosotros, trabajadores españoles y los de aliende nuestras fronteras, puede escapar a la determinación de este encuentro? ¡Nadie! La suerte está echada: o con la libertad representada por las fuerzas populares o con la esclavitud encuadradas en las fuerzas retroactivas.

¡Aquí está nuestro gran pesar!

Los pueblos de la Europa sometida y del mundo victorioso, no se han dado cuenta de la gran epopeya próxima a vivirse. Nada más agobiante para una conciencia, como el ver transcurrir los días preñados de incertidumbre de un pueblo, próxima víctima como todos, cual es el francés; nada más escéptico para nosotros, contemplar la impasibilidad de los trabajadores ingleses ante la política confusa de su actual gobierno. La guerra más cruenta y más radical por ser más preparada, sumirá al mundo en un mar de sangre, cubierto el color rojizo de sus aguas humanas por una nube negra, exteriorización de desgracias en su luto terrorífico. ¿Qué pueblos pueden estar tranquilos ante el porvenir que se acerca? Si no hay ninguno, ¿cómo explicar la pasividad que corroe el sentimiento de estos pueblos? ¿Esperan quizás a una buena acción de sus Gobiernos democráticos? ¡Desgraciados, si tal cosa pensasen! No es una nación, dos, tres, o más cantidad, de las llamadas fascistas, las propuloras de la masacre, es el capitalismo, es la alta Banca, es la aristocracia, son las altas jerarquías del Ejército y la religión, es en fin toda una casta dominante; la retadora, la organizadora de la matanza legal, y somos nosotros, los trabajadores, los esclavos, los eternos "miserables" los hambrientos, los que nos consumiremos en el fuego "santo" de los intereses de rapiña gozados, hasta hoy, por nuestros enemigos de clase.

¡Esta es nuestra situación! ¡La gran tragedia pronta a ceñirse como plomo sobre los corazones proletarios! Pero propicia a inclinarse hacia el triunfo de los desgraciados. ¡Con energía, valor, audacia y rebeldía, el mundo encontrará su propia estabilidad! Despreciando la política pasiva de los Gobiernos y desencadenando una acción fuerte como ayuda para los pueblos que sufren los zarpazos de la fiera. Desencadenando una agitación que que-

POR UNA PARTE LA REVOLUCION DEBE COMBATIR TODA RELIGION ARMADA; POR OTRA DEBE COMBATIR TODO PRIVILEGIO ¿QUE OTRA COSA PUEDE SER PUES LA REVOLUCION SINO LA GUERRA DE LA IRRELIGION Y DE LA IGUALDAD?

G. FERRARI.

me, cual lava del volcán, el esfuerzo incierto de los organismos oficiales. Ayudando eficaz y entusiastamente a los luchadores cubiertos de gloria que luchan en los tres puntos de la esfera terrestre. ¡Así es como se elimina el peligro!

¡Pueblos democráticos! ¡Despertad! Aún es tiempo de eliminar a la bestia que avanza. Un minuto de pérdida, puede significar la inexistencia de una raza. En la vida de los pueblos aparecen conmociones sísmicas que destruyen la moral arraigada en la costumbre, que destruyen el sentimiento de humanidad enraizado en todo corazón sensible a la desgracia de un núcleo que al desaparecer, marmoliza el motor sanguíneo de la humanidad, paralizándolo la vida, al extender la muerte. ¡No más política vacilante! Accionar, eliminando a los pusilánimes. ¡Ha llegado la hora de la movilidad conjunta! No es España, ni China, ni Rusia, ni Checoslovaquia, la que se consumirá en las llamas, es toda Europa, es el Mundo entero, los que sufrirán sus lamidos quemantes. ¡Levantaos en pie de guerra, pueblos democráticos! ¡Hay que exterminar al enemigo y debemos conseguirlo! Y si así lo hacéis, tened la seguridad que aquí en España queda un pueblo dispuesto a sucumbir antes que enlodarse en la indignidad de un sometimiento.

¡Empezad vuestra obra, abrir vuestro camino, con el criterio unánime de concretar vuestra acción en vuestro propio esfuerzo! La mayor responsabilidad está en vosotros mismos. ¡Sed por una sola vez, el cuerpo que avanza a conquistar su permanencia! ¡No esperéis ayuda! Los gobernantes de hoy no defienden los intereses generales de sus gobernados, son la base en que se apoya la propia acción de vuestros enemigos. Abrir vuestras esperanzas al sol que cubre con su color rojo y su calor revolucionario, la vida y la existencia de la dignidad. Las pasiones humanas nacen de la idiosincrasia del cuerpo que las siente. El cuerpo, cuerpo único de la producción, posee como pasión la conquista de su emancipación y su idiosincrasia no es otra que su propia razón de existencia. ¡Luchar para conseguirlo! He aquí nuestra principal misión. Y el momento para cumplirla se ha presentado por la propia acción de nuestros enemigos. El provoca y él se afianza en las propias fuerzas obreras. ¿Quién ha de ser la carne de cañón de la próxima guerra? ¡El pueblo! Pues bien; si hemos de morir, hagámoslo dignamente.

¡No hay términos medios! La hora y los dictadores han señalado el camino. O esclavos sometidos al fascismo o libres sostenidos por la Revolución: ¡elegid!

La Historia nos señala el único camino

Hay que volver al espíritu que animó aquella gloriosa Junta Delegada de Defensa de Madrid

Recordemos que Madrid tuvo un organismo que se llamó Junta de Defensa, en sus momentos más felices y que más tarde aquel modelo de disciplina y acatamiento al Poder accedió a denominarse Junta Delegada de Defensa.

Pues bien en esos venturosos días, únicos en la historia de Madrid, cuando millones de corazones proletarios latían nerviosos pendientes del resultado inmediato de esta gesta de los hijos de Madrid, en armas contra el fascismo, acurría un fenómeno que adueñó a propios y extraños tanto o más como la resistencia misma de la ciudad. Fue ello la existencia fuerte y compacta de una unidad inquebrantable entre todas las fuerzas antifascistas.

La Junta Delegada de Defensa de Madrid era el crisol donde quedaban amalgamados en aleación maravillosa los más varios metales del antifascismo. Cuántas tendencias políticas o concepciones ideológicas, políticas y sociales diferenciaban a los grupos, aparecían bajo el denominador común de frente contra el fascismo en aquella Junta Delegada, a cuyos representantes todos hubiera concedido el pueblo la primera medalla de la Defensa de Madrid, con su correspondiente y merecido laurel. En todos los organismos dependientes de la Junta Delegada de Defensa —propaganda y prensa, Gabinete de censura, abastos, evacuación, transporte etc.—, observábamos esa presencia de la unidad sin reservas ni insinceridades. Sólo cuando el proselitismo hizo su aparición en los aledaños de aquella sana política de la Junta, aquella decidió morir, antes que prostituirse y de las cenizas de aquella incineración salen aún álitos de vida, de promesas, de enseñanzas para el futuro.

Nacida en el alumbramiento feliz de nuestra heroica defensa, supo poner fin a sus días aquella Junta antes que hacerse indigna de la cuna que le meciera en sus primeros días de aquel noviembre de 1936.

Hoy, en el primer trimestre del 38, recordamos con emoción aquella Junta, que fue como el Decálogo antifascista, de las leyes inexorables que rigen la unidad de acción entre todos. Tablas de un nuevo Moisés que compendian los derechos de todos y las obligaciones que todos hemos contraído con los demás colaboradores de la lucha antifascista.

que pudiera comenzar así:

“En nombre del Frente Antifascista... venimos en proponer lo siguiente.

La propaganda, la libertad de expresión, el derecho a la crítica, la facultad de legislar, etc., etc., no puede ser monopolio de tal o cual partido o de tales o cuales tendencias políticas. Puesto que todos luchamos todos tenemos derechos iguales.

Por el Frente Antifascista.—El espíritu inmortal de la Junta Delegada de Defensa de Madrid.

Y evocando aquella fecha, y repitiendo y acatando aquel su Decálogo que nos legase, aceleráramos la llegada del día del triunfo definitivo.

Frente libertario PUBLICA SU DICCIONARIO

CONSONANTE—La particularidad que tiene esta palabra es que las "consonantes" que entran en ella son C. N. T.

CONSTITUCION—

CONSULADO—Burladero de responsabilidades.

CONTABILIDAD—Arma que empuñan los financieros para volver locos a los pobres clientes.

CONTACTO—Lo que no debe per-

derse nunca con los compañeros... ni con algunas compañeras.

CONTAGIOSO—Una de las cualidades de la tontería.

CONTRADECIRSE—Pequeño lío en el que se mete uno, diciendo "digo" en donde antes dijo "diego".

CONTRASEÑA—Una cosa así como el hierro de la ganadería.

CONTROL—Lo que se ha perdido por muchas personas representativas, en las circunstancias actuales.

CONTROLAR—"Suave" cambio de propiedad.

CONTUNDENTE—Argumento "amistoso" y algún tanto significativo, que hay que emplear en ocasiones para "convencer a algún rebelde".

